

In memoriam: Teniente de Navío de Infantería de Marina D. Jorge Omar Mayol

Teniente de Navío (R) Gerardo Alonso

Nació el 2 de enero de 1944 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Cursó estudios primarios y secundarios en el Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento y universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad del Litoral, donde llegó a aprobar el segundo año de la carrera de Derecho.

Su acendrada vocación naval lo impulsó a ingresar a la Armada el 24 de enero de 1966 como cadete de la sexta promoción del curso de Infantería de Marina en la entonces Escuela Complementaria de la Armada Francisco de Gurruchaga, en la ciudad de Mar del Plata.

Posteriormente, en la Base Naval Puerto Belgrano, egresó de la Escuela Básica de Infantería de Marina como guardiamarina de Infantería de Marina el 31 de diciembre de 1967.

Mayol era un joven de contextura mediana, rostro juvenil y carácter jovial. Se destacaba por su profesionalismo y liderazgo. Practicaba todos los deportes usuales en los institutos navales, destacándose en boxeo por haberlo practicado antes de su ingreso a la Armada.

Quienes lo conocieron lo definen como un hombre sencillo y afable, con gran sentido del humor, enamorado de la profesión, apreciado por superiores, compañeros y subordinados. De carácter fuerte pero medido y justo en sus reacciones, era un trabajador incansable y decidido en sus acciones.



Contrajo matrimonio con Olga Castellino el 29 de noviembre de 1972; tuvieron dos hijos. Sentía especial cariño y dedicación por su familia.

Su sendero profesional siguió las mejores tradiciones y cualidades del cuerpo al cual orgullosamente perteneciera. Como guardiamarina, sirvió en el Batallón de Infantería de Marina N.º 1 y en el Batallón de Infantería de Marina N.º 4.

Ascendió a teniente de corbeta de Infantería de Marina en 1970, año en el que fue dado de pase al Servicio de Hidrografía Naval para asumir la jefatura del Destacamento Naval Petrel en 1971, motivo por el cual recibió el Distintivo Antártico y el Diploma Antártico.

Al finalizar su experiencia en el continente austral, fue destinado en 1972 al Batallón de Infantería de Marina N.º 2 y, en 1974, al Batallón de Infantería de Marina N.º 5 de la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego. El 31 de diciembre de 1974 fue promovido al grado de teniente de fragata de Infantería de Marina.

En 1976 fue oficial instructor de aspirantes y jefe de la sección Seguridad de la Escuela de Mecánica de la Armada.

Fue en cumplimiento de esas funciones cuando el Teniente Mayol encontró su destino y entró en la gloria y nuestros recuerdos.

Transcurría la invernal y fatídica noche del 19 de junio de 1976 cuando la patrulla al mando del Teniente Mayol, en el marco de operaciones de seguridad de la población

ordenadas por la superioridad, se enfrentó con un grupo de terroristas y se produjo un encarnizado y prolongado combate en un espacio físico limitado.

Uno de los extremistas arrojó una granada de mano contra sus hombres. Mayol no dudó: conociendo el efecto devastador que un artefacto de dicha naturaleza podía ocasionar, reaccionó inmediatamente y, al grito de “¡Granada!”, se arrojó sobre esta y absorbió con su cuerpo la explosión que le quitó la vida, pero salvó la de sus hombres.

El Teniente Mayol, con ese acto de arrojo sublime, murió combatiendo el terrorismo haciendo honor a su condición de marino e infante de marina, sacrificándose por una causa justa, evidenciando a un costo altísimo la auténtica lealtad que lo unía a sus subordinados.

Fue ascendido a teniente de navío de Infantería de Marina *post mortem*. El entonces comandante en jefe de la Armada le otorgó la distinción «Murió heroicamente en combate», en reconocimiento de su entrega total a valores humanos, militares y espirituales.

En junio de 2026 se cumplieron cincuenta años de su sacrificio heroico. Sus camaradas nos sentimos obligados a mantener su memoria para las generaciones futuras, como ejemplo del coraje y el sentido del deber que deben caracterizar a un marino, aun a costa de la propia vida.

Junto con nuestros héroes de la epopeya malvinense, nos sentimos comprometidos a ser moralmente dignos de sus ejemplos. ■